

Bicentenario del *Mercurio Peruano*

Durante cuatro años, entre 1791 y 1794, tuvo próspera vida en Lima un periódico de orientación cultural, el primero de su índole en la América del Sur. En el transcurso de dos siglos y aún hoy sigue teniendo vigencia, dado que reflejó el momento social en que se desarrolló, así como el devenir histórico que vislumbraba. Despertó el interés universal al punto que mereció su traducción abreviada al inglés, al francés y al alemán. Se reeditó en 1861, y en 1964-67 apareció una edición facsimilar total. Marcó una etapa histórica y diseñó las primeras bases para generar un proyecto de prospección nacional, treinta años antes de que se hiciera realidad la independencia del Perú.

En 1790, Jaime Bausate y Mesa, a quien se debe una traducción de *Los Incas*, de Marmontel, fundó en Lima un primer periódico titulado *Diario de Lima, curioso, erudito, económico y comercial*. Al año siguiente Jacinto Calero editó el *Mercurio Peruano*, que no fue un diario, pero sí tuvo determinada periodicidad: aparecía los jueves y los domingos.

El nombre completo de la memorable revista de moderno formato y espíritu es el siguiente: *Mercurio Peruano, de historia, literatura y noticias públicas/ que da a luz/ la Sociedad Académica/ de Amantes de Lima/ y/ en su nombre/ D. Jacinto Calero y Moreira. Con Superior permiso/ impreso en Lima: en la Imprenta Real de los Niños Huérfanos.*

En efecto, el 2 de enero de 1791 hacía su aparición, publicándose hasta el 28 de diciembre de 1794. Pero la impresión de este «papel» se anunció ya en el año antecedente, en un prospecto que dio a luz el mismo Jacinto Calero y Moreira. Los números correspondientes a cuatro meses del año formaban un tomo y al mismo se le daba una portada. Se publicaron doce tomos, correspondientes a cada año, de modo que el duodécimo abarca los cuatro últimos meses del año 1794, aunque se publicó a comienzos de 1795. Diego Cisneros imprimió a su costa el duodécimo tomo, pues el antiguo editor Calero se trasladó a Buenos Aires en 1793 y el apoyo oficial con que contaba la revista había sido suprimido.

Mercurio Peruano sirvió como órgano de una sociedad académica de estudios del Perú, la «Sociedad Amantes de Lima», creada con el apoyo gubernativo, a la manera de otras en América y en España, durante el reinado de Carlos III.

Ya después de su tercer año, suprimido el apoyo económico oficial que le otorgó el virrey Francisco Gil de Taboada y Lemos, el *Mercurio* comenzó a tener dificultades y para sostenerse debió incluir un apéndice de avisos en hoja suelta.

En el *Mercurio* se insertaron estudios sobre historia, arqueología, lingüística, viajes, descripciones geográficas de las provincias de Tarma, Huancavelica, Cuzco, Cajatambo, Chachapoyas, Arequipa, Trujillo, Piura, Saña, Lambayeque y Abancay; minería, agricultura, ensayos de química, medicina, comercio, botánica y navegación, casi todos referidos al Perú.

Entre los trabajos más notables figuran los conocidos viajes a la selva amazónica de los religiosos fray Manuel Sobreviela y fray Narciso Girbal, que pueden señalarse, sin desmedro, como los estudios precursores de los viajes científicos de Humboldt, Castelnau y Raimondi.

La mayoría de los artículos eran firmados con seudónimos, y de este hecho singular Mariano Felipe Paz Soldán nos ofrece (en la página 41 de su *Biblioteca Peruana*, Lima, 1879) la relación exacta de los neoplatónicos seudónimos usados por sus colaboradores: José Baquijano y Carrillo «Cefalio», José Rossi y Rubí «Hesperiphilo», José María Egaña «Hermógenes», R.P. Tomás Méndez y Lachica «Theógenes», Mariano Millán de Aguirre «Sophronio», R.P. Francisco González Laguna «Thimeo», R.P. Diego Cisneros «Archidamo», el Oidor Ambrosio Cerdán «Nerdacio», R.P. Francisco Romero «Hiparco», fray Jerónimo Calatayud «Meligario», el Obispo José Pérez Coloma «Hyerotico», Bernardino Ruiz «Anticiro», Hipólito Unanue «Aristio» y «Félix Agrícola», Jacinto Calero y Moreira «Crissipo», Demetrio Guasque «Homótimo». También colaboraron personas con nombre propio como fray Manuel de Sobreviela del convento de Ocopa y el P. Narciso Girbal (misionero en el Ucayali), José Manuel Bermúdez (cura de Huánuco) y José Ignacio de Lecuanda.

El *Mercurio Peruano* desapareció a fines de 1794. Manuel Atanasio Fuentes reimprimió lo más importante de él con el título: *Antiguo Mercurio Peruano* (Biblioteca Peruana/ de/ Historia, Ciencia y Literatura./ Colección de escritos del anterior y presente siglo/ de los más acreditados autores peruanos/ por/ Manuel A. Fuentes). Lima/ Felipe Bayli, Editor/ 1861. (Impreso en Passy (París)-Imprenta Arbieu). De esta Biblioteca sólo se publicaron los nuevos primeros volúmenes en octavo menor, durante los años 1861-1864, y es muy importante anotar que en cinco de ellos se agrupan por materias los principales artículos que se encontraban diseminados en toda la colección de la revista. Entre 1964 y 1967, la Biblioteca Nacional del Perú ha publicado una edición facsimilar completa en doce volúmenes, a la cual en 1979 se agregó un volumen de índices preparado por el peruanista francés Jean-Pierre Clément.

La desaparición del *Mercurio* puede atribuirse en gran parte a la actitud de marcado nacionalismo de que dio muestras y a la libertad con que se expresaban muchos

de sus redactores, influidos los más por las ideas de los modernos ideólogos y enciclopedistas franceses, lo cual despertó recelos en los círculos oficiales del virrey y la corona española.

La revista de ideas

El *Mercurio* sirvió como primera tribuna a los ideólogos de la independencia como José Baquijano y Carrillo, el P. Diego Cisneros y don Hipólito Unanue. En sus páginas empiezan a surgir —envueltos todavía en cierto enciclopedismo afrancesado— el sentimiento y la conciencia de la nacionalidad. La publicación de ese órgano de cultura tuvo no poco influjo continental sobre el proceso de la independencia americana. Contribuyó —según Bartolomé Mitre— a «la revelación de una conciencia autonómica que despertaba».

El interés de sus redactores no sólo se centraba en el fenómeno natural, geográfico, social y cultural peruano, sino también en el proceso social continental. Recoge continuas noticias o estudios sobre México, Cuba, Venezuela, Paraguay, Alto Perú, Tucumán, Buenos Aires y Colombia (a propósito en este último caso, del cultivo y propiedades de la quina, dentro de un estudio científico de José Celestino Mutis).

El *Mercurio* logró la estructura de una revista de ideas y se publicó ininterrumpidamente durante cuatro años consecutivos (enero de 1791 a diciembre de 1794). Como ya se ha dicho, servía de órgano a la «Sociedad Amantes del País», entidad fundada en Lima poco tiempo antes, de estructura semejante a otras que aparecieron coetáneamente en ciudades importantes de América hispánica, como México y La Habana y un poco antes en la misma España, como la Sociedad Vascongada de Amigos del País, creada durante el reinado de Carlos III.

Después de la desaparición del *Mercurio Peruano* —precipitada por la privación del apoyo virreinal, dado el sesgo de su acción ideológica inclinado a un peligroso nacionalismo— y del *Diario de Lima*, existente desde 1779 hasta 1791, el Perú no volvió a tener periódicos hasta que Guillermo del Río reinició la publicación el 24 de mayo de 1798 de la *Gazeta de Lima*, que vivió hasta 1804.

El humanismo afrancesado

Los hombres que redactaron el *Mercurio Peruano*, afirmados en su preocupación por la tierra peruana y por el destino de su habitante, alentaban una concepción universal de la cultura y una inquietud casi obsesiva por las nuevas ideas de la Ilustración. De otro lado su formación clasicista no fue óbice para ahogar o retraer su enfoque problemático del presente o el planteamiento de soluciones para un próximo futuro. Por eso interesa, al recorrer las páginas de la revista, anotar autores y obras modernas citadas, dejando exprofesamente de lado las numerosas citas de clásicos

antiguos. No obstante lo que esa insistencia en las ideas modernas pudo costar —y que llevó, sin duda, a la clausura del periódico en 1794, debido a la supresión del apoyo económico del virrey y otras formas de coacción—, desde los primeros números se hace visible la predilección de los redactores por los autores europeos más recientes y liberales, algunos de los cuales viven aún en el momento en que aparecen las entregas bisemanales del *Mercurio*. A veces, alguna timidez inducirá a la expresión perifrástica de la cita, como cuando se dice que se ha pretendido novísimamente elevar estatua de oro al autor de *La Henriada* (n.º 42), sin decir que ese autor fue Voltaire, e igual actitud se aprecia tratándose de Montesquieu, pero en otros momentos hay citas explícitas del mismo Voltaire (n.º 120) y de los demás filósofos y enciclopedistas como «Juan Rousseau» (omitiendo el Jacobo) en su *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, de D'Alembert en su «Discurso preliminar» de la *Enciclopedia* (en el n.º 117), del *Espíritu de las leyes*, de Montesquieu (en el mismo número), de Dionisio Diderot (*Système de la Nature*), de Daubéton, colaborador de Buffon y autor de la «Introducción a la historia natural», inserta en la *Enciclopedia*, tomo I; de la célebre Madame de Graffigny, autora de las *Cartas Peruanas*, 1755 (en el n.º 15); del abate Raynal, autor de la *Historia filosófica y política de las Indias*; y de Bernardino de Saint-Pierre, autor de *Études de la Nature*, obra que antecedió a *Pablo y Virginia*. En Saint-Pierre se admiran las descripciones realistas y su nuevo sentimiento de la naturaleza que palpita en muchos bosquejos del paisaje peruano insertos en el *Mercurio*, y acaso un lenguaje y vocabulario de nueva y apasionada expresividad que ya anuncia el advenimiento del romanticismo.

Más adelante se apoyan referencias en las obras francesas de Carlos Rollin (1661-1741) *Historia de las artes y las ciencias* y de Antonio Sabatier (1742-1817), autor del primer *Diccionario de Literatura*.

En aquel «Discurso» de Rousseau mencionado (muy anterior al *Emilio* y al *Contrato Social*), éste señalaba la injusticia de las desigualdades sociales mientras la naturaleza muestra una igualdad ejemplar, y agregaba:

Va manifiestamente contra las leyes de la naturaleza y... es injusto que un puñado de hombres goce de toda especie de superfluidades, mientras la hambrienta multitud carece de lo necesario.

Naturalmente, esta frase no está citada, pero el pensamiento rouseauniano, en su conjunto crítico, es dominante en muchos de los textos de la revista peruana.

Pero la cita del pensamiento de Rousseau es más explícita en la disertación de Baquijano y Carrillo sobre la «Historia del descubrimiento del cerro de Potosí» (inserto en el n.º 211, de enero de 1793), donde dice:

La Academia de Dijon en 1750 propone para sus premios la cuestión de si el restablecimiento de las Ciencias y las Artes ha contribuido a depurar las costumbres. Juan Jacobo Rousseau, no conocido hasta entonces en la república de las letras, quiere sostener la afirmativa: uno de sus amigos dice: «esta es la fuente de los asnos, elegid